

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medteras, A.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Ante la guerra

La victoria en el campo y el desastre en el Gabinete

La inquietud pública que se había apoderado de Madrid, sobre todo en la tarde de ayer, como consecuencia de los rumores graves á que daba origen la falta de noticias oficiales, se calmó grandemente cuando por la noche «La Tribuna» y «La Correspondencia Militar» publicaron los telegramas en que se daba cuenta de los satisfactorios y rudos combates sostenidos por la columna del Coronel señor Fernández Silvestre, combates que, bien á las claras, se ve constituyen una positiva victoria.

El joven y bravo comandante general de Larache ha hecho honor en los días de combate sangriento—como lo hizo en los momentos de lucha diplomática—á la confianza que inspira á la opinión pública. Su parte telegráfico, redactado bien á las claras sin fijar ansiosamente la vista en los venideros días de propuesta, da á entender—sobre todo á los técnicos—que en momentos difíciles la aptitud y pericia del mando, el entrenamiento de tropas bastante bien preparadas, el valor de la oficialidad y la confianza de todos en la dirección suprema del combate, supieron arrancar la victoria, sin grandes bajas y castigando duramente al enemigo.

Esa desproporción notable entre nuestras bajas y las de los moros es el dato que más elocuentemente revela lo bien dirigido que ha estado ese hecho de armas, la exactitud con que todo el mundo ha cumplido con su deber y el castigo efectivo que se ha impuesto al adversario, lo cual no quiere decir, en modo alguno, que nosotros creamos que ya está absoluta y definitivamente pacificado el Garb. Pero si afirmamos que por el camino emprendido por el coronel Silvestre, si se le dan todos los medios que reclama, no tardarán en someterse los rebeldes en esa parte de nuestra zona y en desaparecer, por tanto, los serios peligros que en ella acaban de brotar.

Mucho más hubiera hecho aún, seguramente el comandante general de Larache y menos bajas hubiéramos tenido desde el día que se rompieron allí las hostilidades, si los elementos militares necesarios para nuestra acción en Africa estuvieran debidamente preparados y á tiempo dispuestos para ser utilizados.

Bien se ve en estas operaciones del Garb que el entusiasta coronel Fernández Silvestre lleva muchos años prestando sus servicios en Africa—no en guarniciones españolas y siguiendo con vivísimo interés y sin cansancio las operaciones francesas, de las más sobresalientes, de las cuales—las del general D'Amade en la Chauia he sido testigo presencial, habiendo podido apreciar lo acertadamente que obraron dicho general y su ilustre jefe de Estado Mayor, el entonces teniente coronel R. J. Frisch.

Si en vez de mandar oficiales á diversas naciones de Europa, algunos para perfeccionarse en idiomas extranjeros, ó al mismo tiempo que ese se hacía, el Gobierno hubiera mandado generales y jefes jóvenes á estudiar las campañas en Marruecos de los franceses, sobre el terreno, tendríamos mayores y más adecuados elementos para realizar nuestra misión en Africa, que, por lo que á las instituciones militares respecta, difi-

cultan más que nada la imprevisión, la ligereza y el desconocimiento increíble de estos problemas de que un día y otro dan pruebas los respetables señores que, denominándose gobernantes, no hacen otra cosa que desgobernar, confundir, aniquilar materialmente al país.

Proclamado ante todo el éxito militar tan acertada y valientemente alcanzado por nuestras tropas en el Garb, éxito que evidencia la confianza que, como siempre hemos sostenido, debe tener el país en la dignísima y brava oficialidad de nuestro Ejército, veamos ahora cómo envía este Gobierno en 1913 refuerzos á nuestra zona de Marruecos, cuando aún se apoderan la indignación y la ira de la conciencia del país—y muy especialmente de la de los militares—al recordar las trágicas páginas que constituyeron en Melilla los días de Julio de 1909 y de Diciembre de 1911.

Ayer tarde salió el tercer batallón del regimiento Infantería de Vad-Rás de esta corte para la zona Tetuán-Ceuta. Esta noticia la publica hoy toda la Prensa, la leerán hoy y mañana millares de españoles y de extranjeros, y crearán nuestros compatriotas y los extranjeros que mil soldados españoles, bien preparados moral y materialmente para la guerra, han marchado á Africa al mando de un teniente coronel, un comandante, cinco capitanes, catorce subalternos y los sargentos y cabos que los Reglamentos determinan. Pues no ha habido nada de eso. Entrese el país—¡es que aquí hay todavía una guerra!—de lo que ayer ha salido de la estación del Mediodía con el nombre de «tercer batallón del regimiento de Vad-Rás».

Embarcaron, no mil hombres que debe llevar—y lleva en «algunos» casos en España, no en todos—un batallón que va á campaña sino 573 hombres. ¡Poco más de la mitad de un batallón!

Y esos 573 hombres pertenecían al regimiento de Vad-Rás desde que ingresaron en filas, han sido militarmente preparados por los jefes y oficiales de Vad-Rás, llevan el lazo de contacto moral entre la tropa y el que ha de conducirla al combate, que es el sostén más firme de la disciplina; son además soldados habituados á la vida militar, entrenados en tiro y marchas, por contar, cuando menos, un año de servicio? De esos 573 soldados, sólo unos 150 pertenecen realmente al regimiento de Vad-Rás; los otros 400 y pico, precipitadamente, sin poder respirar, sin saber dónde caían, como atuvieron que arrasa y destruye, han entrado de improviso, en el espacio de ocho días, en los dormitorios de Vad-Rás; los unos vienen de un regimiento, los otros de otro; ninguno ha visto hasta ahora á los jefes y oficiales con quienes tal vez dentro de cuarenta y ocho ó setenta y dos horas entrarán en fuego, y no son soldados habituados á la vida militar, sino reclutas del último reemplazo, que de paisano llegaron en Marzo último á un cuartel, y ahora, cuando ven licenciarse y marcharse á sus casas á los otros soldados más antiguos, reciben precipitadamente la orden de abandonar su regimiento, entregar su fusil, su correa, sus cartuchos, la mayor parte de sus prendas, toman un tren, llegan á Madrid, los llevan á otro cuartel, les dan nuevas armas, nuevas municiones, nuevas prendas, los pasean un poco, los vuelven á meter en un tren, y sin haber disparado todo lo necesario su mauser para adiestrarse bien en el tiro, sin conocerse los unos á los otros, ni co-

NERÓN

Es el César, Nerón, el que se ufana de un poder que á los cielos desafía; el que en el Circo muestra su alegría vertiendo sangre de la grey cristiana.

el que manchó su manto de oro y grana con el Falerno de la alegre orgía, á la luz de la hoguera, donde ardía, incendiada por él, Roma pagana.

Es el monstruo temido y consagrado, de alma de bronce y corazón de peña, al crimen y á los vicios entregado.

Mas Cupido, su Dios, á amar le enseña; y aquél verdugo llora enamorado junto á la esclava que su amor desdefía.

Narciso Díaz de Escovar.

nocer á los que les mandan... ¡á Africa! ¡á la guerra!

Pero, ¿es que no hay nada más? Sí; aunque parezca mentira, hay más todavía. En ese denominado batallón, de 573 plazas, cada compañía lleva un capitán, un teniente, una brigada y un sargento, ¡nada más! Es decir, que para esa tropa cuya preparación militar moral y material tiene que ser, por fuerza, deficitísimísima, en lugar de aumentar el número de oficiales y de buenas clases de tropas, que sería lo único que podría «contrarrestar algo» la obra del desorden y la desorganización, se disminuye, hasta dejar un teniente, un solo brigada y un solo sargento por compañía. ¡Y á eso se le llama un batallón de Infantería que va á Marruecos!

Nos queda por averiguar si es cierto que en esos terceros batallones van individuos que ni aun han terminado su instrucción militar. Se nos afirma que eso ha ocurrido. Nosotros no podemos creerlo. Y para contemplar este cuadro ha pagado el año último la nación 260 millones de pesetas de presupuesto de Guerra.

Hagamos alto hoy, que el tema merece ser ampliamente discutido. Y lo discutiremos, ¡vaya si lo discutiremos!

(De «La Correspondencia Militar».)

A transmitir acuerdos

Madrid 18-9 m.
L. rroux, Salillas, Santacruz y Albornoz estuvieron conferenciando con Romanones.
Después facilitaron una Nota oficiosa diciendo que habían transmitido al presidente los acuerdos que habían adoptado en la última reunión.
Hicieron al presidente manifestación de haber vi to con disgusto la clausura de las Cortes.

RÁPIDAS

El calor y el frío

Mi temperamento es: bondadoso y apacible.
Juzgo con benevolencia á los demás y me estimo demasiado á mi mismo.
Ante un termómetro, no se me ocurre hacer comparaciones entre mi idiosincracia y la temperatura ambiente.
Comprendo que el calor y el frío son dos motivos de charla insustancial y ridícula, y que ambas palabras no significan inaguantables realidades de la Naturaleza, si no

egoístas idealizaciones de la humanidad desocupada.

Todo es relativo ¿Existe el calor ó lo forja la mente calenturienta? Esa fuerza que con ansias niveladoras, dilata, funde y evapora los cuerpos ¿es señal de superioridad ó indica nuestra decadencia?

El frío, por el contrario, ¿es un descenso igualitario ó un desequilibrio peligroso? ¿Nos encojemos y tiritamos, porque nos espanta el beso glacial de la muerte, ó buscamos el aliento confortador del rescoldo, porque sentimos la fuga silenciosa de la vida?

El calor es la pasión que se desborda, el corazón que se inflama, la vida que se reproduce, el alma que se enardece. En pleno invierno, no nos abrasamos de amor; y en la plenitud de la canícula, nos llamamos viudos.

La luna de miel nos transporta á los trópicos: la edad y el hastío, nos conducen al Polo.

Una mirada de fuego nos convierte en ascua, una noticia inesperada, nos transforma en sorbete.

El termómetro es una ficción de las ciencias; nuestro espíritu es el mejor aparato registrador de temperaturas; la máxima, es ilusión y se apellida felicidad; la mínima es constante y se llama desconsuelo, desengaño, infortunio.

El médico, «producto frívolo de las civilizaciones corrompidas», usa el termómetro para guiarse en el oscuro laberinto de la enfermedad. Yo, como podré, vivir, mejor dicho, agonice un mes entero, pendiente del sensible, «é insensible», instrumento.—La fiebre pasaba de 40 grados, y mi ánimo desfallecía, por falta de calor vital.—Mi hijo se enfriaba paulatinamente, el termómetro descendía de un modo brutal, y toda la sangre de mis venas afluía á mi cerebro, para oscurecerme la visión trágica, con resplandores de incendio.
¡Ah! Malditos cachivaches, que recordais al enfermo sus achaques al anciano sus canas, al galeno sus luchas, al joven sus crisis, á la humanidad sus crueles alternativas.

La plétora de energía, el exceso de calor, nos abruma.

La falta de animosidad, el exceso de frío, nos cohibe.

Deliciosa es la templada primavera; deleitoso el melancólico otoño.

Al abrigo del calor, fructifican los gérmenes; al desamparo del frío, se congela la madre tierra y se paraliza el hervor de la savia vivificante.

La mujer joven es hoguera en que se abrasa nuestro deseo.

La mujer vieja es sepulcro en que duerme nuestro pasado.

El calor nos enerva.

El frío nos acobarda.

A. B. C.

De Sociedad

Nuestro querido amigo y colaborador el ilustrado primer teniente de Infantería de España don José Vidal Colmena, ha sido destinado al ejército de operaciones de Ceuta.

Sentimos la marcha de tan querido amigo y le deseamos muchas prosperidades en su nuevo destino, y un pronto y feliz regreso.

El inspector de vigilancia don Emilio Andeyro, que con tanto acierto ha venido desempeñando interinamente esta inspección, ha tenido la atención de despedirse de nosotros para la Unión, en donde continuará desempeñando el cargo de inspector de dicho cuerpo.

También ha tenido la atención de saludarnos el nuevo inspector de vigilancia don José de Ibarra, al tomar posesión del cargo de inspector de esta ciudad.

Agradecemos el recuerdo deseándole que su permanencia en esta le sea grata.

En los exámenes que ha celebrado en el Instituto de Murcia del segundo año del Bachillerato, ha obtenido las notas de sobresaliente y notable el estudioso joven carta genero D. Ceferino de La Torre.

Nuestra enhorabuena que hacemos extensiva á los Hermanos Maristas en donde cursa sus estudios un aplicado joven.

Tropas á Marruecos

Madrid 18-9 m.

Dicen de Málaga que á bordo del vapor «Sister» embarcaron el primero y segundo batallón de Borbón, al mando del teniente coronel Lafuente.

En todo el trayecto del cuartel al puerto, los soldados iban cantando el himno del regimiento y dando vivas á España, al Ejército y al Rey.

El público contestaba con todo entusiasmo.

Autoridades y enorme gentío despidió á los soldados.

EL RÉGIMEN

La gran actriz francesa Sarah Bernhardt contestando un día á los que le preguntaban cómo se las arreglaba para conservar su «eterna juventud», decía lo mismo que un gran artista, también francés, y también grande como ella: Molière le dijo á Luis XIV.

—Cuando el médico me prescribe un medicamento, no lo tomo jamás. Y me curo sin embargo. Este es mi régimen.

Yo, como el insignificante Avelaneda de Zorrilla soy de «la misma opinión». Siempre he creído que este régimen higiénico es el mejor. Evidentemente, tarde ó temprano acabamos todos muriéndonos; pero, los que pensamos así, nos marchamos del mundo sin habernos martirizado durante la vida. Yo me he «empedernido» en esta opinión, al ver el gran número de mis contemporáneos, que en vez de vivir conforme á sus gustos y deseos, lo han hecho sometidos á una rigurosa prescripción facultativa; tan metódicos y tan maniáticos que, cuando no padecen de ninguna enfermedad, se inventan una, sólo para poder seguir un régimen curativo. Y he observado, á menudo, que los que se privan de todo para conservar la salud, y os dicen que así les va muy bien, se mueren inopinadamente, cuando mejor les iba.

Yo pienso simplemente, en casos tales, que si el interfecto hubiese vivido á su capricho y no al capricho del doctor, se hubiese muerto también, pero no más, pues solo una vez podemos morirnos en el mundo. No voy tan lejos como Sarah Bernhardt, que pensaba de este tal, hubiera vivido más de lo que vivió.

No, no voy tan lejos, por miedo de indisponerme con los señores facultativos. Ya alguno de ellos me ha reprochado mil esceptismos; y como es posible haya, un día á otro de caer en sus manos, no creo prudente excitar su espíritu de venganza.

Y así, en este pleito con los galenos, yo creo que lo mejor es quedarnos en el justo medio. Seguir en parte el ejemplo de Molière y la Sarah Bernhardt: Aceptar respetuosamente las prescripciones facultativas, sin perjuicio de no ejecutarlas. Y si con arreglo á este sistema uno se muere, darnos la culpa á nosotros mismos; si en cambio el sistema nos va bien, y gozamos de buena salud, reservar todo el mérito y honor para el médico.

Y así todos quedamos contentos.
MAX.

Dora la Gitana

Un selectísimo y numeroso público asistió anoche al Teatro-Circo, atraído por la fama de que venía precedida «Dora la Gitana».

Y no resultaron fallidas las esperanzas de los espectadores; las grandes ovaciones tributadas á tan selecta artista y la satisfacción de todo el público, demostró que la fama adquirida por «Dora la Gitana» es muy justa y merecida.

Sin desplantes chocarreros, sin contorsiones escálplicas, sin chavacanerías groseras, solo con su arte exquisito, con su gentil figura y con su gracia nativa, triunfó anoche, como triunfará siempre; por que «Dora la Gitana» es todo eso; arte, gentileza y gracia.

La empresa del Teatro-Circo, que en su deseo de complacer al público está de enhorabuena, pues lo consigue á las mil maravillas sin reparar en gastos ni sacrificios, puede apuntarse ese nuevo triunfo á su favor; y el público que está ansioso de ver buenos artistas y que corresponde al interés de la empresa llenando por completo el Teatro, está satisfecho, porque con artistas como «Dora la Gitana», ve colmado sus deseos.

Cotización y cambios

PLOMO, 19-16-3.
PLATA, 29 21/32.
ZINC, 22-6-4.
—
INTERIOR, 80'00.
PARIS, 8 65
LONDRES, 27'42.

La «Gaceta minera y comercial» en su número de hoy señala el precio del quintal de plomo en depósito de embarque en Cartagena á ochenta y nueve reales veinticinco céntimos, pagándose la plata á doce reales, la onza.

En la reunión celebrada hoy por la Junta de fundidores se han acordado los siguientes precios para los minerales carbonatos de Linares:
Carbonatos: 50 por 100 de plomo á Rvn. 38'00 el quintal.
Los tipos de plomo que excedan